

Historia del calendario romano

Mariano Real Pérez



El calendario de la era romana, denominado el Año de Rómulo, comenzó a utilizarse en el 750 a.C. y tenía diez meses. El principio del año romano no era enero, como en la actualidad, sino marzo y llegaba hasta diciembre. Los meses del calendario eran llamados Martius, Aprilis, Maius, Junius, Quinctilis, Sextilis, September, October, November, December. La duración de los meses era de treinta y un días para cuatro de ellos (Martius, Maius, Quinctilis, y October) y treinta días para los demás, lo que hacía un total 304 días.

Más tarde, en el año 700 a.C. se instauró el año de Numa, con doce meses y 355 días. Este calendario fue creado por el segundo rey de Roma Numa Pompilius Censorino que añadió cincuenta y un días al año de Rómulo, para ello "se les quitó un día a cada uno de los meses huecos (meses de 30 días) antes nombrados, que entonces sumados hacían 57 días, de los cuales se formaron dos meses, Januarius con 29, y Februarius con 28 días. Así todos los meses eran de este modo plenos, y contenían un número impar de días, salvo Februarius, que era el único hueco, y por eso considerado más desafortunado que el resto." Tras el cambio el año quedó de la siguiente manera: Martius 31 días Aprilis 29 días Maius 31 días Junius 29 días Quinctilis 31 días Sextilis 29 días September 29 días October 31 días November 29 días December 29 días Januarius 29 días Februarius 28 días.

Aún de esta manera el año quedaba corto once días respecto al año solar, por lo que Numa Pompilius ordenó que a partir del 432 a.C. se le añadieran 22 o 23 días cada dos años (22 en el segundo año, 23 días en el cuarto, 22 días en el sexto año, 23 días en el octavo año y así sucesivamente). Este mes que se intercalaba era llamado MerkvindinoV, o MerkhdoVnioV.

En el año 46 a. C. Julio César añadió diez días al año de 355 días y para corregir los desajustes que se estaban produciendo (había un desfase de tres meses respecto del calendario solar) hizo que el año 46 a.C. durara 445 días. Censorino lo cuenta así: “La confusión fue al final, llevada tan lejos que César, el pontifex maximus, en su tercer consulado, con Lépido como colega, insertó entre Noviembre y Diciembre dos meses intercalares de 67 días, habiendo ya recibido el mes de Febrero una intercalación de 23 días, e hizo así que ese año completo consistiera en 445 días”. A partir del 46 a.C. los años tendrían 365 días. Los días añadidos se distribuyeron entre los siete meses que tenían 29 días, de tal forma que Enero, Sextilis y Diciembre recibieron dos cada uno, y los otros sólo uno. Por último estableció la regla de que al final de cada cuatro años, un único día debía ser intercalado donde antiguamente, cada dos años, se intercalaba el mes extra. Ese día, que era el seis de marzo, era llamado el Bissextum que viene de bis-sexto, pues se duplicaba cada cuatro, esto es, dos días compartían la misma fecha.

Julio César añadió un día a Julio, mes de su nacimiento, para engrandecerse. Augusto hizo lo mismo con agosto, pues él no iba a ser menos que su antecesor. Ambos días fueron retirados de febrero, que pasó a tener 28. Ante la disminución de este mes con respecto a los otros, el día añadido de los años bisiestos se le concedió a él.

En la actualidad coexisten unos cuarenta calendarios, que no tienen nada que ver unos con otros. Medir el tiempo ha sido siempre una de nuestras pasiones y nuestros errores nos han hecho festejar la llegada de la primavera en pleno invierno.